Série 2.ª 7 Noviembre 1891 Número. 2

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah
NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Entre miles de mortales, uno sólo quizás lucha por la perfección, y entre aquellos que así luchan, quizás uno sólo me conoce tal como soy.

(Del *Bhagavad-Gita.)*

Cuatro clases de hombres que practican la rectitud me rinden culto, oh Arjuna; los que están afligidos, los que buscan la verdad, los que desean las posesiones y los sabios.

(Del *Id. Id.)*

¿QUÉ ES LO QUE HA HECHO LA TEOSOFÍA POR EL MUNDO? (1)

Bien pocos serán los miembros de la S. T. que no convengan en que el artículo anterior (1) es una exposición verdadera, aunque breve é incompleta, de lo que la Teosofía ha hecho por el mundo.

(1) Véase el n.º 1.º (2.ª série) de los *Estudios Teosóficos.*

Sin duda alguna, las opiniones individuales diferirán en cuanto á si la época presente es propia y oportuna para hacer un balance en las cuentas de la S. T. y ver cual es su Activo. Sin embargo, una cosa es cierta por completo, y es que todo lo referente á ruído y cifras, tocante á miembros de la Sociedad y trabajos de la misma, no puede tomarse como base para formar un criterio elevado. Al paso que existen en la Teosofía muchos rasgos populares y fácilmente asimilables, el cuerpo de sus doctrinas y la vida que por el mismo circula, no es probable que lleguen á ser populares en ningún sentido. No apela la Teosofía ni á los intereses ni á las pasiones de la multitud. Tiene muy poco que ver con la idea vulgar de adquirir notoriedad en la vida, pues su base fundamental es la más implacable condenación del egoismo y de la apoteosis del yo, por medio de los cuales se obtienen en general los éxitos en la vida. No enseña la Teosofía á ningún hombre ni el modo de hacerse rico, ni como obtener poder, ni como alcanzar fama, ni la manera de evitar el castigo justo que el pecado y el crimen se merecen. No formula creencia ninguna, no impone ninguna autoridad; habla únicamente en nombre de la verdad simple, cuyo criterio debe consistir en la inteligencia y conciencia de cada alma individual. Ningún Teosofista que merezca el nombre de tal despreciará jamás al débil, al pobre, ó al ignorante; ni se humillará ante el rico y el orgulloso, ni adorará ciegamente á ningún Mahatma, ni á ningún Dios, ó á sus representantes ó vicegerentes.

Aquel que ha comenzado á comprender verdades esenciales, apreciará á los individuos según la medida de verdad y benevolencia que encuentre encarnados en sus vidas, palabras y obras. Los discursos elocuentes y las promesas no cumplidas, hay que tenerlos, á la verdad, bien poco en cuenta. Si los Teosofistas verdaderos, ó aquellos que ardientemente tratan de convertirse en tales, no son en manera alguna ni adoradores ciegos ni sicofantes ignorantes, son todavía mucho menos cobardes en moralidad y fanfarrones embusteros Es bien poco, á la verdad, lo que han aprendido acerca de las primeras lecciones y de los primeros pasos en la vida Teosófica aquellos que imaginan que la falsificación, la mentira, ó cualquier grado de insulto personal son capaces de perturbar la equanimidad del neófito teosófico. El Teosofista verdadero posee una ventaja inmensa en este punto; sabe él en quien y en lo que ha confiado y confía: y el que un ciego trate de demostrar que el sol no existe á uno cuya vista es perfecta, es lo mismo que el ciego espiritual y de moral perversa trate de destruir la fé de aquel que ha visto la luz y que ha dado algunos pasos por el sen-

dero verdadero. Si la Teosofía intrínseca es la verdad más amplia y elevada, ó sea, sabiduría divina, aquel que la concibe erróneamente y presenta bajo un prisma falso á los que la cultivan y á sus adherentes, no hace más que daño á su propia inteligencia y percepción moral; solamente logra, y esto ha tenido lugar con frecuencia, el ridiculizarse á sí mismo. El carácter real no depende de lo que otros digan de nosotros, ó del modo como podamos ser considerados por los demás: depende única y exclusivamente de nuestros propios motivos, pensamientos y acciones. Olvida con frecuencia la gente, mientras difama ó critica á los demás, que lo que hace, en realidad, es dar forma objetiva y espresión visible á su propia vida secreta. En la vida privada procuramos evitar al hombre que es habitualmente apasionado, dado á lo mundano é insultante, y encontramos amplia justificación para ello en el hecho de que es muy mal educado. Si le devolvemos medida por medida, mal por mal, descendemos simplemente á su plano inferior, y nos merecemos el ser clasificados con él. El hombre que es vulgar é insultante, gracias á la ignorancia y á los hábitos viciosos, merece nuestra simpatía y nuestra caridad. Si es desagradable para nosotros el permanecer con él durante una hora, podemos considerar cuan penoso será para él, tener que sufrir la asociación constante consigo mismo. Es, sin embargo, una cosa por completo distinta ser vulgar é insultante «por principio,» pretender que el servicio de la verdad y de la decencia requiere de uno el mentir, ofuscado por la pasión ciega y preocupaciones de la ignorancia, y el ser grosero é insultante. Asumido un cierto fin, todo medio decente ó indecente, justo ó injusto, es considerado como legítimo para alcanzarlo. El fin justifica los medios, el motivo justifica el fin, el hombre justifica el motivo. ¿Qué más pueden desear un Calígula ó un Torquemada?

Alguien preguntará ahora, «¿Qué tiene que ver esto con la obra de la S. T.?» «Mucho, contesto yo; porque este es precisamente el argumento y el modo habitual de tratar las cuestiones, en algunos lugares, cuando se trata de los directores y promovedores de la S. T. Al estimar la obra de la Sociedad, la cual es puramente filosófica y filantrópica, deben tenerse en cuenta el grado y sistema de la oposición á la cual ha dado motivo. Ha sido un caso rarísimo el que nuestros argumentos se hayan encontrado con argumentos desapasionados frente á frente, lógica contra lógica. La prueba final de cualquier doctrina lleva consigo el principio de moral siguiente: ¿«Cuáles son ó cuáles es probable que sean sus resultados en cuanto á la felicidad y bienestar del hombre? Un millar de escritores sólo han sido buenos para ridiculizar, hacer muecas é inventar epítetos, cuando alguien ha

contestado con objeciones lógicas fundadas en deduccciones morales consistentes. Los directores de la Sociedad han arrojado desde un principio el guante al insulto personal, al desprecio, á la calumnia, á la burla, y á la traición. Estos son los premios con los que se han encontrado en muchos puntos aquellos cuyo pecado es el predicar La Fraternidad Universal de todos los Hombres. Sus propias palabras y sus motivos mismos han sido inventados y puestos en su boca. cada una de sus relaciones privadas ha sufrido ultrajes, y cada una de sus tristezas ó infortunios han sido sacados á relucir, y presentados como crímenes.

En la relación de una campaña es costumbre y propio el narrar los obstáculos que han tenido que vencerse. Los atrincheramientos y métodos de guerra del enemigo tienen siempre que ser tenidos en cuenta, al estimar los resultados de la batalla y al medir la importancia de la derrota ó de la victoria.

La Teosofía acomete la empresa de demostrar la superioridad transcendental del altruismo sobre la ortodoxia. El altruismo permanece en el fondo de todas las grandes religiones del mundo. La ortodoxia representa las concreciones humanas, las opiniones hijas de la ceguera é ignorancia humanas reforzadas por el deseo de autoridad del eclesiasticismo establecido.

Que la Teosofía ha llegado cuando la plenitud de los tiempos, lo demuestran dos circunstancias: *Primera*: El avance del libre pensamiento y del examen crítico de la llamada historia ha sacudido todas las tradiciones religiosas del día, hasta el punto de que un materialismo sin alma y sin amenazaba con envolver á la humana raza en un velo de tinieblas. El cristiano negativo, rápidamente iba convirtiéndose en un ateo positivo y en un materialista burlón. *Segunda*: El Espiritismo fenomenal, más ó menos injertado en la filosofía espiritual de Swedenborg, y que en un principio contuvo la corriente avasalladora del materialismo, había llegado á estar tan corrompido, y su naturaleza real había sido tan poco comprendida desde un principio, que el diabolismo y una época de obesión y de locura amenazaban á la raza humana. Entre materialismo sin alma bajo sus diferentes formas, por una parte, y la obesión por la otra, una minoría de personas de inteligencia pura é iluminadas espiritualmente, procedentes de todas las clases y de todas las sociedades, son las que únicamente han representado la esperanza de la humanidad. La voz de alerta con frecuencia suena en la actualidad en los periódicos espiritistas más enérgicos é ilustrados, y la obesión y la locura, la depravación y el suicidio se reconoce hoy día que pueden ser debidos á las imprudentes «relaciones con los muertos». Si to-

davía hay mediums histéricos y desequilibrados que ejercen sus funciones y sacan los cuartos á los inocentes que les piden noticias de los difuntos, es ya mucho más raro el que logren reunir una concurrencia que en confusión promíscua pretenda el «desarrollo espiritual» Los espiritistas inteligentes no desean en manera alguna penetrar en las esferas *post-mortem* en las que residen libertinos y borrachos. Ellos exijen á todo fenómeno sus credenciales. El mediumismo empieza á ser considerado como llevando consigo una gran responsabilidad, si no es en sí mismo una gran desgracia. Únicamente puede ser una bendición cuando se encuentra perfectamente protegido, defendido y empleado como uno de los cargos más santos confiados á un hombre ó á una mujer.

Privado de las seguridades anteriores, el mediumismo, obesión, locura y suicidio pueden convertirse en palabras sinónimas. La misión de la Sociedad Teosófica, en todo cuanto está relacionado con el mundo entero, comprende tres puntos: hállase colocada en el centro de un triángulo cuyos tres ángulos llevan los nombres de ortodoxia, materialismo y espiritismo. Cada uno de estos ángulos lleva consigo una gran verdad, y sin embargo, los tres están en oposición unos con otros, y son irreconciliables, sin un factor central. Cada uno de estos ángulos se hallaba fuertemente atrincherado, con fuerza propia de sí mismo, con centenares de periódicos, con millares de libros abogando en pró de sus intereses y promulgando sus doctrinas, y cada uno de ellos, al mismo tiempo, luchando contra los otros.

Por lo tanto, una Sociedad que ha emprendido la tarea de reconciliar á los tres, por medio de un justo reconocimiento de lo bueno que en cada uno de ellos existe, es sólo muy natural que se granjee la hostilidad de cada uno de ellos. Se considera como impertinente, por lo menos, el sugerir á la ciencia física que existe una ciencia más elevada, más exacta, y más transcendental acerca de la cual aquella no conoce todavía el alfabeto. Se considera como la mayor ofensa al psico-espiritismo el sugerir que el mediumismo, es á la par incierto y peligroso, escepto en ocasiones rarísimas, y que una filosofía mucho más profunda y una ciencia mucho más exacta que la que ellos poseen, concede una interpretación muy diferente á estas «comunicaciones con los muertos». Y cuando á los Cristianos Ortodoxos se les indica que se han apartado enormemente de sus originales primeros y divinos y que la religión, en un principio designada únicamente para el uso y beneficio del hombre, ha cambiado tanto de naturaleza y abusado de su oficio que se supone que es el hombre el que existe para beneficio de su religión; cuando se les sugiere todo lo anterior, no hay epíteto que parezca

demasiado fuerte para lanzarlo á la faz del intruso. En una sola cosa coinciden, por lo menos, los tres vértices del triángulo, y es en lo referente al insulto personal del centro denostando á cada uno de los miembros prominentes de la S. T.

En estas circunstancias, á la obra que en la actualidad se lleva á efecto de difundir y de explicar las doctrinas Teosóficas, difícil es el encontrarle precedente en las historias, ya de reformas políticas, ya de reformas religiosas. Debemos tener presente que es la difusión de las ideas, y no la agregación de individuos, el objetivo hacia el cual se tiende. La Sociedad se formó para ayudar al hombre á tomar posesión de si mismo, en beneficio de él mismo y de sus semejantes, y no para apoderarse de él en beneficio de la Sociedad y de sus promovedores. El número de Sociedades-ramas formadas ha sido grande; el número de miembros de cada rama en general es corto: sin embargo cada uno de ellas es un núcleo de enseñanza y de trabajo. En la India algunos de los naturales pertenecientes á las clases más elevadas y sabios del país han declarado que la obra iniciada por los fundadores de la S. T. ha revolucionado toda la población indígena, y comunicado nueva energía y entusiasmo al genio nacional, que siglos hacía permanecía dormido. De las cenizas de las civilizaciones más antiguas parece surgir una nación nueva. Escuelas sanscritas han brotado en toda la India, y muchas obras raras y hasta la fecha desconocidas, han sido recogidas y traducidas á las lenguas modernas; concediendo así los sabios de aquellos paises al mundo moderno interpretaciones correctas del antiguo pensamiento, ciencia y filosofía.

Cierto es que en Inglaterra y en Francia, pero más especialmente en América los escritores que se han encontrado incompetentes para comprender las doctrinas Teosóficas han intentado ocultar su ignorancia y su ceguera espiritual por medio del ridículo y del sarcasmo. Esto, sin embargo, ha sido la escepción. En general al periodista y al corresponsal de un periódico les gusta estar seguros del terreno que pisan, y raras veces se colocan en una situación en la que saben que no pueden mantenerse. En general, el periodista, ó se anda con mucho tiento, ó evita el asunto. La prensa moderna ha llamado á su servicio á un pequeño ejército de hombres y de mujeres que en lo referente á ductilidad de inteligencia y amplitud de información jamás han sido igualados en ninguna época. Todo periódico importante tiene á su disposición un cierto número de semejantes escritores, y de estos es de quienes, con frecuencia, ha recibido la Teosofía el reconocimiento más simpático y el tributo más completo. Estos escritores,

de los cuales muchos podrían citarse, son suficientemente abiertos en sus ideas para prescindir de personalidades y de principios. Muchos se han confesado Teosofistas, mientras que otros se han contentado con dar á sus lectores una relación ámplia, junta y comprensiva de las doctrinas. Pocas son, en verdad, las personas que leen en los Estados Unidos que no hayan tenido la oportunidad de saber algo acerca de los objetos reales, y de lo que se propone la Sociedad Teosófica.

Entrando ahora en lo referente á los resultados prácticos del trabajo de la Sociedad entre los individuos, es realmente difícil el estimar los resultados. En la vida individual el trabajo es parecido al del estudiante que se examina en la Universidad, con la diferencia, sin embargo, de que aquí el estudiante es su propio profesor. Las clases y los exámenes él mismo debe dárselas é imponerselos, y él solo es responsable ante sí mismo de los resultados.

La vida personal común es muy mezquina y miserable y á esto se debe, más que á nada, el que la tristeza y el descorazonamiento se apoderen de los individuos. Es un hecho bien conocido que, en medio del entusiasmo del combate, con frecuencia es un soldado herido mortalmente sin que de ello se dé cuenta; el entusiasmo, el miedo y el valor le absorben por completo, y combate, inconsciente al peligro é insensible al dolor. Son las pequeñeces de la vida las que aumentan la suma de la miseria humana. La costumbre viciosa de observar y de exagerar las sensaciones corporales desagradables constituye una verdadera enfermedad. Muchos inválidos, en especial los hipocondríacos, dan origen así y celosamente güardan un verdadero cuerpo enfermizo que usurpa el verdadero tronco de la vida. La Teosofía quebranta de una vez estas miserables barreras del yo egoista, y concede al estudiante una visión de la vida tan ancha y tan grande que las miserables incomodidades y disgustos personales de la humana experiencia quedan reducidos á una cosa bien insignificante para que merezca tenerse en cuenta. Cuando á esta visión inmensa se le agrega un entusiasmo mucho más intenso y elevado que el que anima al soldado vulgar, como es el verdadero valor moral inspirado por el altruismo, que está tan por encima del valor brutal ó del estímulo causado por el miedo, entonces se convierte la vida del hombre en un poder concentrado en sí mismo, bien poco comprendido por el hombre del mundo.

Las matemáticas son consideradas como una «ciencia exacta», y el fundamento de las matemáticas es el axioma, ó sea una proporción evidente por sí misma. Lo cual equivale á decir, la certeza de cosas que no requie-

ren prueba alguna; no que sean imposibles de probar, sino que estan fuera de la necesidad de prueba, porque se hallan certificadas por varios de nuestros sentidos al mismo tiempo. Esto es sencillamente la facultad de la intuición. Lo que la lógica es al proceso del pensamiento racional, la intuición es á nuestra certidumbre en el conocer. La intuición es al pensamiento lo que la harmonia es al sonido. «La mayor certeza á la cual la inteligencia humana puede llegar es la certeza de la intuición», dice St. George Mivart. Muchas de las verdades de la Teosofía poseen este carácter, ó sea son axiomáticas para la percepción intuitiva. Es casi general entre los miembros de la S. T., al oir por vez primera cuales son las ideas fundamentales de la Sociedad, el declarar:» «esto es precisamente lo que yo he pensado y creido siempre.» De aquí el que se observe con frecuencia que el Teosofista nace, y no se convierte en tal. Si es cierta ó no la teoría de la Reencarnación, lo cierto es que, cuando un Teosofista celoso é inteligente ha alcanzado el plano de percepción intuitiva, las grandes verdades promulgadas por la Sociedad y sus fundadores se le presentan como evidendentes por si mismas. Tienen ellos intuiciones que al mismo tiempo les hacen comprender y apreciar la importancia transcendental de estas verdades para la humanidad. Sin embargo, y por desgracia, no lleva siempre consigo esta convicción el entusiasmo necesario para convertirles á ellos en trabajadores ardientes y generosos que difundan estas verdades para la liberación y elevación del hombre. Aquella forma sutilisima del egoismo, el deseo de progreso personal, mata todo el entusiasmo. Apreciando el valor de aquella mina inagotable de sabiduría que ellos han entrevisto parcialmente, y de cuya existencia real jamás han dudado, su impaciencia por contemplarla más plenamente y por poseerla por completo ha motivado que se disgustasen, con frecuencia, de los métodos lentos por medio de los cuales únicamente un conocimiento tal puede ser obtenido. Las percepciones intuitivas pueden ser considerablemente abiertas y desarrolladas mucho antes de que uno se haya despojado del egoismo innato. Estas personas son una contradicción perpétua para consigo mismas, puesto que saben perfectamente que la vida teosófica y los conocimientos ocultos van siempre mano á mano.

Cuando la percepción intuitiva de la verdad y el entusiasmo por la vida teosófica van así unidos, entonces es cuando el individuo entra en el sendero real del progreso, y no puede el progreso ser detenido ó rechazado más de lo que puede obligarse al agua á que corra en dirección opuesta á la pendiente. Ni el reproche ni el ridículo, por grandes que sean, pueden detener su curso ni interrumpir sus progresos. Sus intuiciones les conducen

con una seguridad y certidumbre tales que bien pueden compararse con la que une la armadura al imán.

Ahora bien: ¿qué es lo que la Sociedad Teosófica ha hecho por estos? Contesto yo: jamás á ninguno de ellos ha descorazonado, ni nunca á ninguno ha faltado. A cada uno de los pasos de la S. T., la evidencia acumulada ha demostrado que detrás del movimiento aparentemente tan insignificante en su principio, existe una masa de saber y de poder tal, como en ninguna otra parte de la tierra existe, y cualquiera otra consideración queda reducida á nada en presencia de este anhelo ardiente del alma. ¿Podrá el ignorante dudar ó negar, el pedante despreciar, y el vulgo insultar ó ridiculizar, del mismo modo que han hecho en todas épocas, pero el teosofista que se encuentra bien firme en su terreno se compadecerá silenciosamente de la ceguera y de la locura de sus detractores; no con aire superior de amor propio, sino con verdadera rristeza, á la vista de la ceguedad de la ignorancia que desprecia á la sabiduría.

Mientras tanto, la obra de la Sociedad progresa. Aquellos que por ignorancia se oponen á ella, ó que por interés propio insultan ó calumnian á sus jefes, nunca parecen saber ni como ni donde atacar. La rabia es, á la par, ciega é impotente; y la ambición ó el deseo chasqueados, siempre se enorgullecen de hacer alarde de su propia deformidad. Se nos ha echado en cara que nuestro número no es una legión; cuando cualquier teosofista inteligente sería la última persona en el mundo que esperaría de las masas el que abandonasen las «posibilidades» de la vida para lanzarse al sacrificio de si mismos en bien de los otros. Las dos últimas decadas del presente siglo, á manera de las de muchos siglos precedentes, son época de siembra. La cosecha no existe todavía, ni es la cosecha para aquellos que siembran. Si la generación presente demuestra ser tan sólo un terreno pedregoso, no es culpa de la semilla; y quizás esto constituirá para ella un reproche y una verguenza en la nueva era que seguramente viene. En muchos rincones oscuros, y también, á veces, en lugares elevados, ha encontrado un suelo fructífero, y la semilla ha producido un ciento por uno. Cuando llegue la próxima época de siembra, los terrenos pedregosos se habrán convertido en fructíferos, y no permanecerá la verdad sin testigos. Ciegos permanecen, ante las enseñanzas de la historia entera, los que no saben qué grandes revoluciones han debido su origen á hechos en apariencia insignificantes. Pueden ser individuos oscuros los que por la Teosofía trabajan en la Sociedad presente, y pueden sus nombres ser olvidados. ¿Qué les importa á ellos esto, con tal de que la Verdad permanezca como un

recuerdo imperecedero? Su premio permanece con ellos, aún ahora mismo. No guardan ellos rehenes ningunos como prenda para el futuro; el trabajo y sus resultados son para ellos recompensa suficiente un día tras otro día. Aquel que se ha olvidado de sí mismo, jamás deseará ni riquezas, ni fama, ni poder: todo esto son tan sólo miserias al lado de la Verdad. Son tan sólo medios para obtener un fin, medios que pueden usarse pero de los cuales no puede abusarse jamas: y sin embargo, esto es lo que constituye las cosas del tiempo, los incidentes diarios, que á manera de la pobreza y del dolor van desprendiéndose del alma á medida que esta prosigue en su jornada interminable á lo largo del sendero resplandeciente que conduce al monte de la existencia.

La Teosofía ha hecho posible al hombre la religión sin superstición, la filosofía que á la especulación transciende, la ciencia sin hipótesis, la vida sin fastidio ni desesperación, y el bien más exaltado para el individuo sin degradar ni á Dios ni á la Humanidad. Si son pocos los que desean los beneficios é iluminación de la Teosofía, tanto peor para la masa. Se les pone la copa en los labios, y pueden beber ó dejar de beber, según les plazca.

Á los problemas que tan rápidamente brotan hoy á la superficie referentes á la naturaleza y facultades del hombre, y á las fuerzas más sutiles de la naturaleza, con el rápido aumento de la locura y de la obsesión, la Teosofía ofrece no sólo una solución completa, sino además un remedio seguro. La humanidad presente llegará á estar cansada de especulaciones inútiles, y de vagar á ciegas y sin esperanzas en las tinieblas, y se dirigirá á cualquier fuente que ofrezca solución y remedio. La sobriedad sucederá á la desesperación, y con todo su corazón escuchará *entonces* el hombre, y verá con los ojos mismos de su alma. Entonces vendrá la cosecha, y los segadores serán muchos. Estos días tristes son los que la Teosofía espera con paciencia. Para aquellos que tienen oídos para oir, es *ahora* el tiempo, tanto prra la siembra como para la cosecha. A ninguno de ellos debe rechazársele ó separársele. Puede la superstición seguir contando las cuentas de su rosario; inventar la filosofía otras especulaciones, y ocurrírsele á la ciencia alguna hipótesis nueva; puede seguir el Espiritismo investigando nuevos fenómenos, ó pretender levantar el velo que á la región invisible oculta; mientras todos en torno de nosotros luchan con la necesidad, el dolor y la locura, con la enfermedad, con la obsesión, que tratan de apoderarse de la humanidad miserable, ciega y engañada. No es murmurando oraciones como queda el hombre redimido del pecado. No es por meras conjeturas como llega el hombre á la obtención de una gran parte de la verdad

exacta. No es tratando de penetrar en lo futuro como llega á comprender el hombre cual es su naturaleza y el porque de su destino. Únicamente comprendiendo su naturaleza propia, en todas circunstancias, libertando á su diós interno de los lazos de los sentidos que le esclavizan, y colocándo bajo sus pies todas cuantas cosas le degradan, es como llega el hombre al verdadero saber y á la vida real.

Durante la jornada del alma hacia lo alto, siempre ha sido revelada esta sabiduría verdadera en cuanto el hombre se ha elevado lo suficiente por encima del cieno de los sentidos, en la montaña de luz. En todas épocas han existido verdaderos videntes, y ellos han visto que aquellos conocimientos tan penosamente adquiridos, no podían perderse. Aquellos que con el corazón oprimido y sangrándoles los pies, han encontrado las fuentes de la vida y el origen del saber, siempre han procurado ansiosamente evitar todos los dolores innecesarios, toda la desesperación posible á aquellos que siguen trabajosamente sus huellas. Raras veces se han dirigido á las muchedumbres estos héroes oscuros, estos pilotos de la humana raza, pues sabían perfectamente que la muchedumbre es á la par sorda y ciega. Pero á todos los corazones que lo deseaban y para ello dispuestos, á todos han comunicado su mensaje divino. Todo aquel que tenga oidos para oir, oiga. «El hombre únicamente comprende aquello de lo que ya en sí mismo posee el germen.» A estos la Vanguardia de la humana raza se ha dirigido siempre en todas épocas sin exijir jamás dinero, ni poner nunca por condiciones precio alguno. El teosofista ardiente no duda más de la existencia de estos sabios que de su propia vida. Encuentra sus huellas en cada una de las épocas y en cada uno de los climas, y su intuición avivada reconoce su lenguaje y comprende su misión. Ellos le conducen en silencio, pero tan seguramente como arrastra el astro del día los vapores del valle á más serenas alturas. El estudiante se apodera por medio de la intuición, con la experiencia verifica, y trepa con un entusiasmo que jamás decae. Aprende con humildad, usa con inteligencia y discreción leal, y dá con prudente discernimiento lo que es necceario para el bien de sus semejantes y el honor de la Verdad y de la Justicia. Una vida así cimentada hállase tan por encima del desprecio y del ridículo de los hombres, como sobrepujan á las soledades del Gobi las cumbres nevadas de los Himalayas.

Así es como la Sociedad Teosófica ha manifestado la certidumbre del conocimiento igual á la mayor necesidad del hombre, y á sus más altas aspiraciones, y de que está al alcance de toda alma hambrienta, si cumple con la condición de Lealtad á la Verdad y á la Fraternidad Humana. Carece de

capitales, así como de premios. Sus directores ostensibles son pobres, en lo referente á la riqueza del mundo, y uno de ellos, al menos, es un inválido. Ellos morirán tal cual han vivido, dando todo cuanto tienen y son para la causa de la verdad. Les importa bien poco lo que el mundo pueda pensar ó decir de ellos, ó que les olvide pronto, mientras la verdad, por la cual ellos lo sacrifican todo, siga libre su curso, y jamás los Maestros, á quienes ellos sirven, se han sentido disgustados por ellos. Considero que es para mí el honor más elevado en la tierra el que se me permita llamar *Hermana* á esta mujer, y á este hombre *Hermano*, teniendo la seguridad de que esta Fraternidad, se estiende á la forma humana más infeliz y degradada que existe en la tierra, por una parte, y por la otra al tipo más noble de Humanidad que le sea dado al hombre concebir.

J. D. BUCK.

POR LAS PUERTAS DE ORO

III

Esta pregunta hija de la trizteza y del aburrimiento, que nos parecen constituir una parte esencial del espíritu del siglo diez y nueve, es de hecho una cuestión que debe haber sido entablada en todas épocas. Si con la inteligencia nos dirigimos hácia atrás, al través de la historia, sin duda alguna encontraremos que ha sido hecha siempre cuando la flor de la civilización se había abierto por completo, y cuando sus pétalos con dificultad se mantenían unidos. La porción natural del hombre ha alcanzado entonces su mayor altura; ha llevado rodando la piedra hasta la cumbre del monte de la dificultad, sólo para contemplarla rodar de nuevo hácia abajo, en cuanto ha alcanzado la cima, como en Egipto, en Roma, en Grecia. ¿Porqué este trabajo inútil? ¿No es suficiente para producir un desaliento y un malestar imposibles de describir, el estar siempre llevando á cabo un trabajo, sólo para verlo destruído? Después de todo, esto es lo que el hombre ha hecho al través de toda la historia, todo lo lejos que nuestros limitados

conocimientos pueden alcanzar. Una cima existe á la cual llega por medio de inmensos y colectivos esfuerzos, y en la cual resplandece la más brillante eflorescencia de todas las cualidades intelectuales, mentales y materiales de su naturaleza. El colmo de la perfección sensual es alcanzado. Y entonces su energía se debilita, su poder disminuye y desciende al través del desaliento y de la saciedad hasta la barbarie. ¿Porqué no permanece en la cumbre de la montaña á la cual ha llegado, y mirando los lejanos montes no se resuelve á escalar sus mayores alturas?. Porque es ignorante, y viendo un gran resplandor á distancia, baja sus ojos deslumbrad s, y vuelve atrás para continuar en la sombría pendiente de su montaña familiar. Todavía ha existido y existe alguno suficientemente decidido para mirar, sin bajar los ojos, y para decifrar algo de lo que en el mismo se oculta. Poetas y filósofos, pensadores y maestros, todos aquellos que son los «hermanos mayores de la raza», han gozado de esta vista de tiempo en tiempo, y algunos de ellos han reconocido en el resplandor confuso, el contorno de las Puertas de Oro.

Estas puertas nos admiten al santuario de la misma naturaleza del hombre, al lugar de donde su vida-poder procede, y en donde él es sacerdote del santuario de la vida. Que es posible entrar, que es posible pasar al través de estas puertas, uno ó dos nos lo han demostrad. Platón, Shakespeare y unos pocos fuertes más han pasado por ellas, y en enigmático lenguaje nos han hablado de las cercanías de las mismas. Cuando el hombre fuerte ha cruzado el umbral, ya no dice nada más á los que al otro lado permanecen. Y hasta las palabras que pronuncia cuando todavía por ellas no ha pasado, están tan llenas de misterio que únicamentelos que siguen sus pasos pueden ver brillar la luz en las mismas.

IV

Lo que los hombres desean es saber como cambiar el dolor por el placer; ó lo que es lo mismo, encontrar por medio de que procedimiento puede regularse la conciencia, con objeto de que la sensación más agradable, sea la que se experimente. Si puede esto descubrirse para el esfuerzo del pensamiento humano, es por lo menos una cuestión digna de tenerse en cuenta

Si la mente del hombre permanece fija en algún asunto determinado con la concentración suficiente, obtiene la iluminación con respecto al mismo,

más pronto ó más tarde. El individuo en quien la iluminación final aparece, es llamado un genio, un inventor, un inspirado. Pero él es únicamente la síntesis de una grande obra mental verificada en torno suyo por hombres desconocidos, de los cuales algunos están separados de él por grandes distancias; sin ellos hubiera carecido del material necesario para su empresa. Del mismo modo el poeta necesita el alimento de innumerables poetastros.

El es la esencia del poder poético de su tiempo y de los tiempos anteriores á él. Es imposible separar un individuo.de cualqnier especie, de sus congéneres.

Por lo tanto, si en lugar de aceptar lo desconocido como incognoscible, los hombres, *de común acuerdo*, á él dirigiesen sus pensamientos, estas Puertas de Oro no permanecerían tan inexorablemente cerradas. Sólo se necesita una mano fuerte para empujarlas y abrirlas. El valor para entrar en ellas, es el mismo que se necesita para penetrar en lo más secreto de la propia naturaleza de uno, sin miedo ni vacilación. En la más delicada porción, la esencia, el perfume del hombre, se encuentra la llave con la cual estas grandes puertas se abren. Y una vez abiertas, ¿qué es lo que allí se encuentra? Voces existen aquí y allí, que en medio del largo silencio de los siglos, á la pregunta contestan; todos los que por ellas han pasado han dejado tras de sí palabras á manera de legados para los que son como ellos. En estas palabras podemos encontrar definidas algunas indicaciones acerca de lo que se vé más allá de las puertas. Pero únicamente aquellos que desean emprender este camino pueden leer el significado oculto que tras de las palabras se esconde. Los sabios, ó mejor dicho, los comentadores, leen los sagrados libros de diferentes naciones, los de poesía y de filosofía, debidos á encumbradas inteligencias, y en ellos únicamente encuentran mero materialismo. La imaginación, glorificando las leyendas de la naturaleza, ó exagerando las posibilidades psíquicas del hombre, les explica todo cuanto ellos encuentran en las biblias de la humanidad.

Todo cuanto existe en las palabras de estos libres, existe en cada uno de nosotros y es imposible encontrar, tanto en la literatura, como en cualquiera de las direcciones en que la inteligencia se lance, lo que no existe en el hombre que estudia. Esto es, por supuesto, un hecho evidente conocido por todos los verdaderos estudiantes. Pero tiene que ser especialmente recordado, con referencia á este asunto oscuro y profundo, desde el momento en que con tanta facilidad creen los hombres que nada para los demas puede existir, allí donde encuentran ellos el vacío únicamente.

De una cosa pronto se apercibe el hombre que lee. Todos los que se han

lantado, no han encontrado que las Puertas de Oro conduzcan al olvi- Al contrario, en cuanto el umbral de las mismas se ha cruzado, por vez mera la sensación es real. Pero pertenece á un nuevo orden, á un orden conocido para nosotros en la actualidad, y que no podemos apreciar sin , por lo menos, poseamos alguna indicación respecto de su carácter. Es- ndicación puede indudablemente ser obtenida por cualquier estudiante se familiarice con toda la literatura que para nosotros es accesible. Los os y manuscritos místicos existen, pero permanecen inaccesibles, sen- amente porque no existe hombre alguno en disposición de leer la pri- ra página de cualquiera de ellos que no se convenza como los que han udiado el asunto suficientemente. Debe existir una línea continua al tra- de estos conocimientos; vemos nosotro pasar de la más densa ignoran- á la sabiduría; es natural únicamente que podamos obtener el conoci- nto intuitivo y la inspiración. Algunos escasos fragmentos poseemos estos grandes dones del hombre; ¿en dónde, pues, está el todo del cual en ellos constitnír una parte? Escondido trás del sutil y, al parecer, anqueable velo, que lo oculta de nosotros, como oculta toda ciencia, o arte, todos los poderes del hombre, hasta que éste tiene el valor su- ente para rasgarlo. Este valor procede unicamente de la convicccción. a vez que un hombre cree que aquello que desea existe, tratará de ob- erlo á toda costa. La dificultad en este caso estriba en la incredulidad hombre. Es necesario mucho tiempo y gran concentración del pensa- nto, para poderse lanzar en dirección de la región desconocida de la na- aleza del hombre, con objeto de que las puertas puedan abrirse y ser gloriosas perspectivas exploradas.

Que merece la pena de hacerse esto, suceda lo que suceda, todo debe ducirle á creerlo al que ha hecho la triste pregunta del siglo décimo no- ..¿Es la vida digna de vivirse? Seguramente es lo suficiente para incitar ombre á un nuevo esfuerzo la sospecha de que más allá de la civiliza- n, más allá de la cultura mental, más allá del arte y de la perfección me- ica, existe algo nuevo, otro vestíbulo que nos admite á las realidades de vida.

(Se continuará)

MOVIMIENTO TEOSÓFICO GENERAL

AVISO IMPORTANTE

Ha comenzado la traducción de la obra monumental de H. P. Blavatsky «DOCTRINA SECRETA». El original inglés consta de dos volúmenes constituyendo unas 1500 páginas; no habiendo sido publicados todavía los tomos III. y IV., si bien están dispuestos para ello. El precio de la edición inglesa es de dos libras, y como no queremos privar de la lectura de dicha obra á las personas á quienes interesen estos estudios, y que no leen el inglés hemos decidido tirar con el miniógrafo un corto número de ejemplares que pueden adquirirse, á medida que se vayan traduciendo, al precio de cinco céntimos de peseta por página para los suscriptores de los *Estudios Teosóficos*, advirtiendo:

1.° que las personas que deseen adquirir dicha obra, no tendrán que pagar hasta después de haber recibido el número de hojas correspondiente.

2.° que el número de páginas no escederá mucho del de la Edición Inglesa,

3.° que como no será posible repartir más de 50 páginas al mes dado lo lento del procedimiento, no es posible que cueste de una vez una cantidad que no se halle fuera de los medios de la mayor parte.

4.° que toda persona que no haya pagado las páginas que le hayan sido remitidas, no se le facilitarán las siguientes.

Para los suscriptoree de los *Estudios Teosóficos* el precio será de cinco céntimos por página, y para los que no lo sean, de 6 céntimos.

Dirigirse á la Redacción de los **Estudios Teosóficos.**

INGLATERRA.—Hemos recibido un folleto titulado: *The A B C of Theosophy* (El A B C de la Teosofía) por H. Snowden Ward. El mérito de esta obra es el de haber sabido su autor condensar en un reducido número de páginas la esencia de las verdades teosóficas, por lo cual creemos que dicho folleto está destinado á representar un papel importante en la propaganda, á lo cual contribuirá también lo módico de su precio (un penique).

MÉJICO.—Sigue avanzando el movimiento Teosófico en esta República, dando nuestros *brothers* un grande impulso á la propaganda de nuestras doctrinas. Al efecto han hecho una numerosa tirada de un elegante folleto titulado *Teosofía*, que contiene dos artículos escogidos, siendo muy notable el que versa «Sobre la Filosofía del Misticismo», escrito por Carl du Prel.

INGLATERRA.—Una nueva clase para el estudio del Sánscrito se está formando actualmente en el Centro general de Londres.